

Individualismo metodológico en las ciencias sociales:

La economía y una aproximación a la política

Angélica María Virgüez Monsalve.*

En el centro de todo estaba, por supuesto, un agente racional que era capaz de entender la situación social en la que se encontraba y elegir el curso de acción más adecuado.

Boris Salazar

Según Heilbroner (1964) la persistencia de la vida humana en la tierra se ha dado gracias a la colaboración entre sus miembros, la cual está forzada por el medio en el que se desenvuelven los potenciales cooperantes. ¿Y la competencia y competitividad? Heilbroner asegura, también, que el hombre tiene sentimientos egoístas. Todos, absolutamente todos, lo hemos sentido, y las dos aseveraciones del autor son fácilmente verificables en nuestra vida social y en nuestros impulsos individualistas. Por ejemplo, en la guerra, mientras el grueso del pelotón duerme, unos pocos hombres son responsables de la supervivencia de todo el grupo al alertar presencia enemiga. Pero también es normal sentir cierta necesidad de recibir un reconocimiento individual, ya sea en áreas académicas o afines.

Podríamos hallar otros cuantos ejemplos de individualismo. La educación que recibimos, como bien decía (Sábado, 2000), está

destinada a producir seres de competencia, donde los méritos se obtienen al lograr la victoria sobre los compañeros, alumbrados por el más fanático individualismo. Puntualmente, el enfoque sistémico, el cual se ha apoderado de las ciencias sociales, en especial de la economía y la política, es llamado “individualismo metodológico”, entendido como la doctrina que sostiene que todos los fenómenos sociales son, en principio, explicables por las propiedades de los individuos, como sus metas, creencias y acciones, o las relaciones entre ellos mismos (Elster, 2003). Simultáneamente, el individualismo metodológico estudia la manera en que surgen los fenómenos sociales como resultado de la acción y la interacción entre los individuos, partiendo de los siguientes supuestos: 1) la creencia de que la sociedad, las instituciones y los grupos están formados por individuos que desempeñan ciertas funciones, y que las tradiciones, las costumbres, las ideologías y el lenguaje son formas en que las perso-

* Estudiante de III semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. E-mail: avirguez23@hotmail.com.

Agradezco al profesor Enrique Ferrer por las ideas suministradas durante la clase de Ideas Políticas y a Juan Camilo Salas por sus comentarios sobre la introducción del documento.

nas actúan, piensan y hablan; 2) la creencia de que cualquier proposición sobre los seres humanos, o es una proposición que puede ser reducida a individuos o es una proposición sin sentido ; 3) la creencia de que las instituciones sociales deben ser explicadas por los fines individuales de las personas que se encuentran en ellas.

Las anteriores características aluden a todo el proceso de formación del nuevo enfoque, sin embargo, no hay consenso entre las repercusiones positivas o negativas que pueda tener el individualismo metodológico en las ciencias sociales. En la teoría económica neoclásica¹,

la hipótesis acerca del comportamiento, generalmente aceptada, es la del *paradigma de la elección racional*, que consiste en elegir la mejor alternativa de acción, dadas las creencias y restricciones del sujeto. En otras palabras, determina la mejor estrategia que satisfaga sus deseos. La teoría tiene implícitos supuestos que hacen referencia a que los individuos están en un mercado perfectamente competitivo donde no hay

asimetría de información, y dada la completitud de la información pueden elegir según sus gustos y preferencias pero por supuesto estos individuos racionales tienen restricciones a su elección, es decir, aunque quieran cada uno de ellos alcanzar su máximo beneficio, ese máximo alcanzado dependerá de las restricciones que son positivas.

Por otro lado, el comportamiento humano alude a la influencia de ciertos entes sociales como la familia, la comunidad, la religión, más que a la elección racional individual. El irracionalismo es el que constituye la base de la elección de los individuos; es decir, no hacen uso del marco de elección racional, fundamentado en que

los individuos son quienes actúan sobrepasando los costos y los beneficios de las alternativas para satisfacer sus propósitos. Pero, ¿Qué tanto puede haber contribuido la teoría de la elección racional a la profundización de desigualdades entre individuos iguales?² ¡Nótese la mercantilización de la vida humana! Se olvida en la economía de mercado (y por supuesto en el individualismo metodológico) la condición última del



¹ Los neoclásicos plantearon las funciones de utilidad (consumidor) y funciones de producción (firma). Ver Nicholson (2002).

² La Constitución Política de 1991, en su Artículo 13, establece que: “todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica [...]”.

Ilustración: Angelica Virguez. Sin título. 2005

hombre: trascendente, misteriosa, inasible (Sábato, 1945). Las falencias del individualismo metodológico aluden al supuesto de racionalidad, pues ésta no es absoluta. Las inexactitudes en la racionalidad pueden aludir a la interacción social de los individuos en los contextos en que realizan sus elecciones (Melo, 2002).

Por lo tanto, ante las diferentes críticas que tiene el individualismo metodológico, Piore (1995) propuso un “nuevo individualismo”, según el cual la capacidad para distinguir fines y medios (la base misma de la elección racional) está condicionada a la interacción social de los individuos a través del desarrollo de las estructuras cognitivas. Dado que la persona es un ser social no es comprensible sin la sociedad, ésta no sólo es resultado sino también condición

para el ser humano, y por el contrario, la concepción de la naturaleza humana como una naturaleza social (que sólo es humana con los otros), permite comprender racionalmente la naturaleza social de las relaciones. Por lo tanto, abrir la oportunidad de modificar dichos problemas a partir de nuestras propias acciones y omisiones sería una opción factible desde la noción de una naturaleza humana que incluya las relaciones entre individuos sociales.

“Es posible considerar la razón y la inteligencia como herramientas para establecer nuestros propios fines, teniendo en cuenta las necesidades de los demás y los límites de la naturaleza, en lugar de utilizarlas como un instrumento para satisfacer nuestros deseos individuales por encima de todo” (Covarrubias, 2002)

“El legado del individualismo metodológico a las ciencias sociales establece la imposibilidad de una coordinación social perfecta que descosifique el mundo (...)” (Noguera, 2003). Es decir, con un comportamiento individualista que tomen todos los agentes racionales, es muy difícil lograr un equilibrio en las relaciones sociales y por lo tanto el individualismo metodológico no podrá ser la única opción de análisis social, lo que se propone alcanzar es un enfoque de desarrollo (que sea aplicable al bienestar social) que tenga carácter interdisciplinario. Cuevas, H. (1998), plantea como Arrow alude a esta discusión y afirma que existe una divergencia entre beneficios sociales y privados, es decir, los beneficios sociales no pueden ser reducidos al conjunto de los beneficios privados, del mismo modo, el mecanismo individualista del mercado es incapaz de hacer una

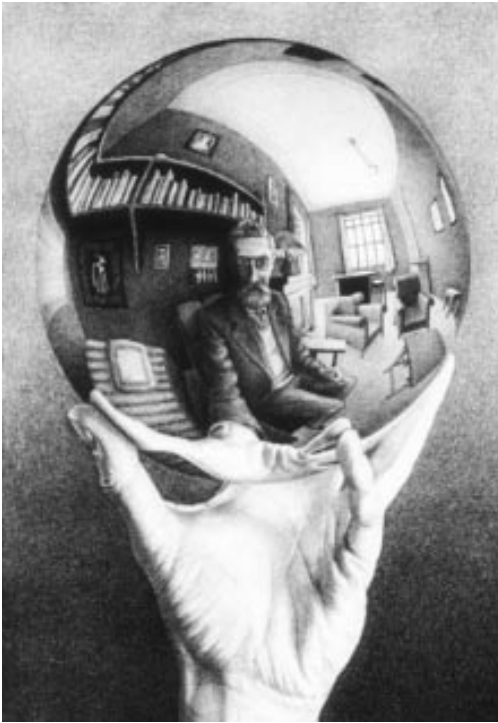


Ilustración: Egoista. <http://img184.imageshack.us/img184/2840/amoregoista2hu.jpg>

elección social racional. Por ejemplo, el ser humano como ser social puede actuar según las condiciones a las que este sometido y procurar en esta medida un bienestar colectivo, pero igualmente puede ser actuar en sentido individualista (esto no implica que sea egoísta) en circunstancias distintas. La discusión continúa y es posible seguir indagando acerca de las interpretaciones, alcances y limitaciones que pueda tener el individualismo metodológico que hasta el momento ha sido útil para el análisis microeconómico que implica la elección racional de los individuos pero que no es condición suficiente para analizar el ser humano en todos sus contextos.

Referencias Bibliográficas

Corrales Quesada, J. 2000 “Apuntes sobre el individualismo metodológico: su aplicación a las Ciencias Sociales y particularmente en la Economía”. En: Acta Académica, Informe Académico, Thompson, Universidad Externado de Colombia.

Covarrubias, I. 2002. “Enfoque Sistemico e individualismo Metodológico: Una aproximación” en Contribuciones a la Economía <http://www.eumed.net/coursecon/colaboraciones/ICM-ESIM.htm>

Cuevas, H. 1998. “Proceso político y bienestar social” Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Elster, J. 2003 “Teoría de la Elección Racional y sus Rivales”, Reflexiones sobre la investigación en ciencias sociales y estudios políticos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Heilbroner, R. 1964. Vida y doctrina de los grandes economistas. Madrid, España:

Aguilar S.A. de Ediciones.

Kalmanovitz, S. 2003 “Elster para economistas” Reflexiones sobre la investigación en ciencias sociales y estudios políticos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Malo, M. Á. 2002. “Individualismo metodológico y racionalidad: una extensión de la crítica de Piore”, Universidad de Salamanca.

Martínez Coll, J. 2001. “Las decisiones individuales en la economía de mercado, virtudes e inconvenientes”. www.eumed.net/coursecon/1c/decisiones-individuales.html

Noguera, Jose A. 2003. “¿Quién teme al individualismo metodológico? Un análisis de sus implicaciones para la teoría social”, Universidad Autónoma de Barcelona.

Nicholson, W. 2002. “Teoría Microeconómica, principios básicos y aplicaciones” Madrid, España: Thomson.

Piore, M. 1995: “Beyond Individualism”, Harvard University Press, Cambridge, MA.

Sábato, E. 1945. “Hombre y engranajes”. Madrid, España: Alianza Editorial.

Sábato, E. 2000. “La resistencia”, Bogotá, Seix Barral.

Salazar, B. 2001. “¿Qué tan racional es el principio de racionalidad de Popper?”, Revista de Economía Institucional, Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Vol. 3, N° 5.